



# 1.000 libros

**Olga Belocón** | Maestra. Maestría en Educación con énfasis en Didáctica, Formadora en PAEPU.

Así comienza el capítulo 4 del libro de Rafael Rueda<sup>1</sup>, en el que describe una escuela de Italia y toma en cuenta el número de libros, realiza una operación matemática y divide por el número de niños, haciendo un cálculo de lo que los niños pueden leer durante el período escolar. Claro que no todo es matemático, pero hay una distribución interesante de posibilidades y de participaciones docentes. El año pasado me sucedió que un día sonó el teléfono y alguien me invitó diciendo: *Soy maestra de una escuela rural de Canelones, tenemos una biblioteca con mil libros y queremos entrevistarla a usted.* Pregunté: *¿Por qué a mí y no a otra persona?* Y me dijeron: *Porque usted enseña sobre la lectura, y nosotros tenemos mil libros en la escuela y queremos saber si estamos haciendo bien nuestro trabajo.* La entrevista que los maestros, los alumnos de la escuela y los practicantes querían hacerme tenía que ver con la lectura, cómo se enseña y qué se aprende. En principio se planteó la posibilidad de realizarla por internet, y finalmente se resolvió que fuera personalmente.

*Es así que con un ómnibus hasta Las Piedras, y desde allí en vehículo particular, llegué a la escuela N° 50 de Canelones; allá me esperaban niños, directora, maestros y estudiantes de magisterio. Antes de sentarme para ser entrevistada pedí que me mostraran dónde están los libros, y allí sucedieron algunas de las cosas mágicas que hacen que quienes amamos la lectura nos emocionemos cuando ocurren. Todos los niños querían guiarme por la biblioteca, pero... había que designar a alguien; la maestra eligió a tres representantes. Primer aspecto importante en la observación del manejo que la escuela hace de los libros: todos los niños de quinto y sexto se sentían capaces de hacer de guías, todos conocen los libros.*

*Los guías me llevaron por un recorrido histórico: “estos ejemplares son donación de una familia de la zona y son de estudio para secundaria” –y allí estaban Física de Maiztegui, Geografía de Chebataroff, las Biologías de varios grados, los libros de Matemática, etcétera–. “Vienen a estudiar, y a veces se los llevan prestados a sus casas, alumnos que vinieron a esta escuela y ahora están en secundaria.” Segundo aspecto importante: la escuela mantiene el vínculo con los alumnos egresados.*

*“Mire, acá hacia la derecha están los libros de préstamo. Acá está el ejemplar N° 1 de esta sección, mire, y acá tenemos estos que son más antiguos, algunos libros de la colección Code-lín, una publicación que ya tiene algunos años, y estos son los que prestamos a domicilio.” Y allá aparecieron libros de la Colección Buenas*

<sup>1</sup> RUEDA, Rafael (1994): *Recrear la lectura. Actividades para perder el miedo a la lectura.* Madrid: Narcea S. A. de Ediciones.



Alumnos, practicantes y docentes de la Escuela N° 50

Noches como *El estofado del lobo*, *Choco encuentra una mamá*, *El más poderoso del bosque*, alguno de Leo Lionni como *Frederick*, los libros de Max Velthuijs, *Sapo y el forastero*, *enamorado*, *en invierno etc.*, también los clásicos *Caperucita* y *el Lobo*, *Cenicienta*. Los niños que estaban siendo mis guías no solo nombraban el cuento, sino que comentaban partes de la historia, “a ver cuál es este que no me acuerdo”, y ya había una voz para decir alguna parte de la historia. Allí pregunté si tenían un autor favorito o una historia favorita, y *El sapo Ruperto* se llevó las simpatías de estos lectores. Tercer aspecto importante: los niños conocen los libros, los autores, las fichas de préstamo, son usuarios de Cultura Escrita.

Luego seguimos nuestro itinerario y los niños me informaban: “estos libros están en buen estado porque las madres vienen y colaboran, los arreglan para que se mantengan enteros y los prestamos dos veces por semana, también les prestamos a las madres, hay revistas y libros interesantes para ellas”. Cuarto aspecto a tener en cuenta: la comunidad, los adultos de las familias son invitados y asesorados para leer.

“En esta otra sala tenemos libros para leer en la escuela y algunos que son nuevos, que aún no están en el índice, todavía no se pueden usar” (en ese grupo estaba la versión ilustrada de *El traje del emperador* y *El baile de los bichos*).

Con este panorama me presenté en el salón donde se encontraban los entrevistadores y comencé a escuchar y a responder las preguntas: *¿Qué significa la lectura para usted? ¿Por qué cree usted que es importante leer?*

La lectura significa un tipo de vida y la vida misma para mí, leer permite imaginar otros mundos posibles. No sabemos cómo va a influir en ustedes, cada uno verá, cada uno puede verse leyendo todo tipo de libros y nuevas formas de lectura. Pero debemos recordar que el proceso de ser uno mismo inmerso en una cultura es igual en cada nueva generación, no podemos hacer por ustedes lo que ustedes no hagan; lo que sí es seguro es que el haber compartido las mismas lecturas los hace acercarse más al concepto de “comunidad de lectores”. La comunidad de lectores es aquella que comparte las lecturas y las comenta, aquella que puede establecer vínculos entre la realidad y lo que se lee. Quizás lo que se debería seguir profundizando es la posibilidad de compartir las ideas que generan las historias, hablar de ellas, aunque todo un grupo aún no haya leído la historia; puede generar la curiosidad por saber realmente como es. Hablar de lo que leímos es una práctica cultural que funciona fuera de la escuela, que nos acerca a autores o temas que desconocemos; un crítico, una amiga nos dice “este autor está interesante porque escribe sobre...”, y por qué no generar esos espacios en la escuela donde se pueda comentar y recomendar. Es importante mantener esas instancias donde los niños leen por gusto y no por obligación. Hablar de un personaje, recomendar un libro, leer una página porque nos gusta lo que se dice en ella destacando los aspectos poéticos, sería hacer la diferencia entre una escuela que presta libros y otra que promueve la lectura. 